



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA
Víctor P. de Landaluze (D Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 21 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 3.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Mr. Sickles y Mr. Fish, por Juan Perez.—A caza voy.... por Juan de Austria.—Frituras, por Juan de Ynanes.—Boceto á la pluma de don Estanislao Figueras, por Juan Diente.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por Jhon Bull; de Madrid, por M. Hiraldez de Acosta.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



entusiasmo indescriptible ha demostrado la poblacion de la Habana en el afectuoso recibimiento que ha hecho al brillantísimo batallón de cazadores de Santander y á tres compañías del de Alcántara,

que el Gobierno de la nacion nos envía para escarmiento de pícaros y consuelo de simpatizadores. ¡Qué soldados tan fuertes y robustos! ¡qué apostura la suya! ¡qué entusiasmo! ¡qué uniforme tan militar! ¡qué fisonomías tan simpáticas! ¡qué aire tan marcial!

Eso, eso; el aire es lo que se hace notar más en ellos.

Y buena prueba es el diálogo, corto, pero expresivo, que sorprendí á dos laborantes.

—¿Qué te parece el aire de esa tropa? preguntó el uno.

—Me parece un aire.... *colado*, que lo parte á uno por los riñones.

Por la primera vez de mi vida tengo que dar la razon á los laborantes, y se la doy.

¡Los parten!

El rey en persona despidió á los cazadores en Madrid.

Aquí les recibe el más puro patriotismo.

¿Qué les hace falta ahora? ¿los laureles de la victoria? En el campo del honor los hay para todos, y los soldados españoles no necesitan que se les enseñe á conquistarlos.

Nacen ya sabiéndolo y pueden dar lecciones á muchos: ¿está usted?

Observo una cosa muy extraña: los yankees dicen que preparan buques, planchas de hierro para acorazar, y engrudo y papel de estraza para hacer monitores.

Nosotros preparamos pechos esforzados y entusiastas.

En los arsenales buscan ellos sus fuerzas.

Para poner en juego las nuestras no recurrimos más que al arsenal del patriotismo.

¿Me entiende usted? pues si me entiende usted, compare, juzgue, medite, observe, piense, reflexione, calcule, comprenda, califique y aprecie la diferencia.

Hasta en eso les llevamos ventaja: nuestra manera de hacer las cosas es más delicada.

Empleamos siempre mejores formas; y en los negocios de estado.... ya saben ustedes lo que dijo el pobre Camprodon.

No hay más que leer los periódicos recientemente llegados de la Península para que se le ensanche á uno el corazon pulgada y media ó dos pulgadas. ¡Cómo se ha despertado el sentimiento nacional!

En cualquiera parte que se fije la vista no se encuentra más que telegramas de adhesion al Centro hispano-americano; noticias de la creacion de nuevos Centros en todas las poblaciones importantes; manifestaciones patrióticas por aquí, manifestaciones patrióticas por allá; obsequios á los que vienen; pesar de los que se quedan....

Esa es España, la reconozco: ahora se le ven perfectamente las verdaderas facciones, libres de las pinturas que, para desfigurarla, le ponen en el rostro las luchas políticas y el teje maneje de los hombres públicos de pacotilla.

Añada usted á esa actitud enérgica de la Madre Patria, que el Conde de Valmaseda está afianzando por el Gobierno en su elevado puesto, y en seguida entreguémonos á la meditacion.

¿Qué puede un puñado de imbéciles contra el sentimiento de una nacion entera?

¿En qué pueden confiar los insurrectos?

Dígame usted, ¿por qué no se mueren de repente?

Porque ni para morir se tienen resolucion.

Asegúreseles que en la otra vida pueden ir tirando sin trabajar y que tendrán ancho campo para correr ante un soldado español, y verán usted-s cómo la entregan por el corbatín: de fijo.

Está en camino para esta Isla la fragata *Nu-*
mancia.

¡Hola!

Detrás de ella viene la *Mendez Nuñez*.

La *Victoria* se está alistando.

Y es posible que siga á esta la *Tetuan*.

El *Terror* pide la palabra para una alusion personal.

—A mí no me vengan ustedes con indirectas, dice.

Porque eso sí; están ya tan adelantadas las cosas en estos pícaros tiempos, que las indirectas se estilan blindadas y con cañones de gran calibre.

Si el padre Cobos volviese al mundo, me parece á mí que en vez de hábitos de fraile tendría que llevar uniforme de artillería.

Ya está perfectamente aclarado lo que constitu-

ye delito en los buques que infringen las leyes de neutralidad llevando auxilios á los insurrectos, y lo que es un acto sencillo que no merece pena, reprobacion, ni cosa semejante.

Los autores de esta nueva jurisprudencia son Mr. Darr, dueño del vapor *Florida*, y *La Revolucion*.

No se olviden ustedes del nombre, que hace mucho á la cosa, aunque de otra manera piensen los franceses.

Se llama Mr. Darr, con dos *erres*; nombre que traducido al español, quiere decir: Mr. *Dar*.... que reir.

Pues, sí señor: Mr. Darr, al poner en conocimiento del Secretario de Marina el caso del vapor *Florida*, dice, y le apoya después *La Revolucion*, que embarcar una partida de hombres y algunos centenares de fusiles, en son de guerra, constituye un delito contra las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos.

Pero lo que ha hecho su barco es una cosa muy distinta.

Sacó de Nueva-York armas y gente y lo desembarcó en Cuba, eso es verdad; pero falta saber cómo lo hizo: *that is the question*. Mr. Darr dice que los fusiles que llevaba en sus bodegas nunca pueden considerarse más que como contrabando *pasivo* (son sus palabras) y los hombres eran solamente pasajeros para Cuba.

¡Canario, pues tiene razon!

“Nuestras leyes, dice, no toleran jamás una *expedicion ó empresa militar*, pero permiten que un buque conduzca contrabando pasivo á la insurreccion.”

Pues claro está! mire usted que hemos sido torpes hasta ahora todos!

Pasivos se llama á los sujetos que no ejercen su empleo.

Ahora bien: la obligacion de los fusiles, cuál es? disparar tiros; pues si van en la bodega del buque tan quietecitos que no se oiga una mosca, se comprende, con la mayor facilidad, y no siendo tan torpes como somos los españoles, aunque me esté mal el decirlo, que es un armamento *pasivo*.

Cuando el gobierno americano tendría derecho á tomar una medida enérgica, primero, y suavemente después pegarle cuatro tiros á Mr. Darr, sería si en los muelles de Nueva-York se viese una partida de fusiles, ¡pim! ¡pam! disparándose ellos solos, sin consideracion alguna, y gritando, viva esto, y viva lo otro. Entonces sí que se comprendería perfectamente que venian con *carácter militar*; pero no siendo así ¡qué disparate! hay que considerarlos como *pasivos*.... con el haber que por clasificacion les corresponda.

Puede ocurrir, porque de todo hay ejemplos en el mundo, que el *Florida*, con su cargamento *pasivo*, encuentre por esos mares un buque de guerra español.

Y puede tambien pasar que este buque ¡pum le envíe una bala al *Florida*.

¡Horror! gritará Mr. Darr; ¡desacato! ¡estupidez! infamia! y lo demás que el caso requiere.

Vamos poquito á poco. Por el contrabando *pasivo* no tenemos derecho á decirle ni una palabra al *Florida* ni á su apreciable y campechano dueño, Mr. Darr; pero abramos por la mitad el diccionario de la lengua. Leamos: "pasivo se dice del sujeto que recibe la acción del agente sin cooperar á ella."

El proyectil disparado por el buque de guerra recibe, sin decir esta boca es mía, la acción del agente, que es el artillero que dispara, y maldito si antes le dice una palabra para cooperar á su acción, ni jamás se ha visto que dé su parecer, ni por su propia voluntad toma parte en ningún negocio de esta clase.

Ergo la bala es también un instrumento *pasivo*, y pasivo por pasivo, nada tiene que decir Mr. Darr, ni el gobierno americano, ni la ley, ni el *sursum cordam*.

Cuando tanto se ha escrito y se ha hablado sobre derecho internacional, á nadie se le había ocurrido una cosa tan fácil; pero no hay como tratar con gente lista para que se le desarrolle á uno la inteligencia.

El conocimiento que hemos trabado con Mr. Darr nos ha hecho abrir los ojos.

Pues quietecitos así; no los volvamos á cerrar, para no perder de vista al *Florida* y compañeros mártires.

Avisaré, á domicilio, cuando puedan ustedes ya cerrar los párpados.

JUAN PALOMO.

MR. SICKLES Y MR. FISH.

La moda, esa veleidosa dama, que todo lo puede, se ha prendado del pobre Mr. Sickles, y le hace dar más vueltas que un trompo por todos los círculos políticos y gabinetes de lectura del mundo; amor ilegítimo y adúltero, porque el ministro americano acaba de celebrar honestamente sus segundas nupcias, dando con ellas un ejemplo de feroz impetencia.

Para el diplomático yankee y otras personas de supina importancia, es una fortuna que la moda lo coja por su cuenta, lo exhiba y traiga á mal traer, convirtiéndolo en tema obligado de conversaciones, muy poco características á menudo; pero para mí, honrado pinche de cocina, sin más pretensiones que complacer el exquisito paladar literario de mis parroquianos, estar de moda sería la mayor de las desgracias. Eso vá en gustos.

La verdad es que nada hay tan cargante como ese espionaje á que está condenada toda celebridad falsa ó de buena ley. El mundo se propone inquirir todos sus actos, sin que á su perspicacia escape el más pueril, sin que respete le merezca el más secreto, que este también se comenta secretamente para que no quede zángano en ayunas del asunto.

Hágase usted de moda, y ya le cayó sarna que rascar. No puede uno comer, dormir, tomar un purgante, hablar con el vecino ó echarle chicoleos á una hembra, sin que un periodista desocupado y entrometido le dé un cuarto al pregonero, como suele decirse, de todo lo que usted hace, poniéndolo en berlina con la intención más depravada.

Hace quince días que medio mundo no cesa de preguntar al otro medio la causa, razón, motivo, ó lo que sea, de la precipitada venida de Mr. Sickles á los Estados-Unidos, y no es lo peor que nadie acierte á contestar categóricamente, sino que al minuto, el medio mundo interrogado interpela de idéntico modo al medio mundo interrogante.

Valiente lío están armando los hombres peritos en política, profetas del porvenir, para organizar una cosa que salta á la vista de cualquiera que no sea hombre político; si ha sido rápida la vuelta de Mr. Sickles á Washington, ¿qué podrá inferirse de ello, almas de cántaro, sino que vino rápidamente, echando demonios por esos mares de Dios? Está claro; el que viaja de prisa, no llega tarde!

Y esto no lo digo yo para probar mi sagacidad, sino para que conste como hay cosas que se escapan á la penetración del más pintado político y están al alcance de un pinche de cocina, así como hay ciencias políticas que por lo sustanciosas están al nivel del arte culinario.

Ahora la atención pública está fija en las cuatro horas de palique que echaron á perder Mr. Fish y el susodicho Mr. Sickles, que ya no debe tener hueso sano; tal zarandeo le han dado los periodistas y telegrafistas de ambos mundos.

Y ¡vaya usted á calcular lo que habrán hablado esos dos apreciables sujetos! La cosa es ardua, pe-

ro por lo mismo, más apetecible; así es que llueven los comentarios, se multiplican las deducciones, y se ha armado tal jaleo, que hasta los sordos se tapen los oídos. Vamos, que no se habla de otra cosa. Porque, es lo que yo digo: Si tanto empeño se tiene en saber lo que hablaron esos caballeros particulares, ¿hay más que tomar el primer vapor é ir á preguntárselo á ellos, que supongo estarán enterados?

Esto daría lugar á un diálogo por el estilo:

—El señor de Fish?

—Servidor de usted.

—De Dios, señor mío, de Dios. Pues yo venía á saber qué rayos han estado hablando Mr. Sickles y usted, porque es cosa de saberlo ó de reventar.

—Es muy sencillo: lo que nos ha dado la real gana.

Y dicho esto, el grave secretario echaría por las escaleras al preguntón, que no sería yo ni por un niño de oro.

Nó; lo más acertado es que, sin preguntárselo á nadie, nos fabriquemos para nuestro uso una conversación que supla á esa cuyo conocimiento nos desvela, y luego, con tal que sepamos darla por original, ya están cumplidas nuestras esperanzas; por ejemplo, la siguiente:

—Buenos días, amigo Fish!

—Dichosos los ojos, caro Daniel! Cómo vá ese valor?

—Así, así; los últimos sustillos me pusieron un tanto intercadente. ¿Y la señora, y los pequeños Fish, qué tal andan?

—Le diré á usted, hay de todo, como en botica; la señora, algo inapetente: sólo la mostaza le abre las ganas de higos ó brevas. ¿Y la señora Sickles? me han dicho que es famosota....

—Bah! pasaderita.... ya la verá usted. Habla el español como una cotorra; sabe decir: *nagencia*. Vaya, déme usted un tabaco, que esas pícaras tagarinas que el gobierno vende en Madrid me tienen frito.

—A propósito. ¿Qué tal andan las cosas por allá? Progresan la idea aquella....?

—No me hable usted de progreso, que ya estoy de progresistas hasta el último pelo; allí no se puede vivir. ¡Qué gentes y qué país aquel, mister Fish de mi alma! No se puede hablar de.... pues, de aquella idea, sin riesgo de que le rompan a uno el alma en un periquete. Nada, no hay medio de hacerlos entrar por uvas.

—Eso es grave! Debió usted tomar pié de ello para una reclamación!

—Mire usted, eso de tomar pié me convenía, porque como soy cojo, me vendría de perlas; sólo que, como la cosa se ponía oscura y olía á queso, en caso de tomar algo, juzgué prudente tomar el portante, y aquí me tiene usted para lo que guste mandar, etc.

—Hombre, y ahora que le miro, caigo en que el gobierno tocó el violon al mandar á usted á Madrid. Pues bonitos son los españoles para no conocer en seguida del pié que usted cojea.

—Eso mismo me dice mi mujer, y añade:—"Un ministro que tenga justitas las piernas que la naturaleza dá á los humanos, puede sacrificar una, á escoger, á la Patria, y sobre todo, á la idea aquella.... Pero si esto te pasa á tí, Daniel mío, que estás perpétuamente como las grullas, me quieres decir cómo nos las vamos á gobernar?...."

—En efecto, tiene razón.... Con que aquella idea....?

—Sí, señor, sí; la idea aquella....

—Tronó!

—Se la llevó Pateta!

—¿Quién es Mr. Pateta?

—Un.... eso es, un ministro de Hacienda que anda por ahí!

—Nos hemos lucido! Mañana declaro á la faz del mundo que amo á España y á los españoles, como si los hubiera criado á mis pechos.... y hasta la otra.

Ea, ya ven mis lectores como he salido felizmente del paso. Se acabaron mis dudas y soy feliz, porque sé perfectamente lo que hablaron Mr. Fish y Mr. Sickles. Ahora, si fué otra cosa lo que se dijeron, yo no tengo la culpa; lo cierto es que sólo los interesados podrían desmentirme, y no los creo para el paso; por eso digo con el poeta:

El mentir de las estrellas
es un seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
á preguntárselo á ellas.

JUAN PEREZ.

A CAZA VOY....

Más antiguo que el andar á pié de balde es el cazar pájaros con liga.

Liga, materia pastosa que sirve para pegar y para *pegársela* á los pájaros: reunión de mujeres desocupadas que zurcen patrias agujereadas por la polla: sujeción que se pone á la media para que tape la pantorrilla.... hasta cierto punto.

Todas estas definiciones admite la palabra *liga* en un buen diccionario de la lengua.

Pero en este momento no me propongo definirla, sino aplicarla, bajo distintas formas, aunque con el mismo fin.

Cazar pájaros de esos que van vestiditos de plumas, sin deber ni una peseta al sastre, con un pico en el lugar correspondiente y dos alitas para cruzar el espacio, no tiene maldita la gracia: el medio está conocido y aplicado hasta la saciedad.

La cuestión está en cazar esos otros séres que son pájaros de cuenta y.... *pico*, que el que menos corre vuela y se escurren de entre los dedos cuando más cogidos los cree uno tener.

Para esos no sirve la liga, *materia pastosa*, porque saben escurrirse de lo lindo; pero al crearlos Dios, creó también la liga que ha de servir para cazarlos; y existe una liga á propósito para cada especie; ¡vaya si existe! la dificultad está en encontrarla y en saber darle la aplicación conveniente.

Por ejemplo; todo el mundo sabe que con un buen destino se caza un hombre político; con un dote regular, un novio forrado de paño de Sedán y con perfumes en la barba y el pelo; con una suegra de las comunes, una vida de perros, y con una mujer sana, robusta y de excelentes condiciones, media docena de chicos que se lo coman á uno por un pié, sin respeto á los callos.

Pero es preciso que profundicemos más la materia, porque hay mucho que cazar en este pícaro mundo, y á este fin se dirige hoy este pobre trabajo, con el que tal vez lograré cazar una silba de padre y muy señor mío.

Respeto, respeto mi inocencia y mi candor ¡oh, público respetable!

Empiezo la caza: pongo de muestra una noticia de bulto, sin que sea tumor ni divieso; la revisito de todo el aparato que el *argumento requiere*, y la dejo correr en estos ó parecidos términos:

"*Florida* llevará poderosísima expedición filibustera: diez mil infantes, noventa mil caballos y una yegua irán á bordo. Exitos seguros: guerra con los Estados-Unidos, inevitable."

Con *liga* de esta especie la caza es segura.

Poquito á poco irán cayendo pájaros, que se quedarán inmóviles, prendidos á la liga, con la boca abierta, las manos en los bolsillos y la vergüenza en ninguna parte del cuerpo.

¿Qué casta de pájaros son los que así se cazan?

¿No lo adivinan ustedes? Laborantes, hombre, laborantes; si se les conoce en el olor.... á porquería.

Coloco á la vista del repetable público una mujer, tapada hasta el punto de que no se le vea la cara, ni las manos, ni la punta del pié, ni la pierna (¡Ave María Purísima, qué rumbo!); lo único que le dejo visible es el bolsillo repleto. Me escondo para no espantar la caza, y guardo silencio.... mucho silencio.... chist!

¡Pí!.... pí!.... pí!.... pájaro revoloteando al rededor. Cayó al fin en el garlito.—Especie cazada; un *coburgo*, y guarden ustedes el secreto para evitar las contingencias.

Ensayaré otro sistema.

Escribo un artículo titulado: *El exterminio aplicado á domicilio ó la muerte de la libertad y otras frioleras, por medio de la electricidad comprimida y de los polvos de arroz*.

En ese artículo hablo mucho de la ferocidad española, de lo que debe hacerse para contener los estragos de la susodicha ferocidad española: dedico otro párrafo á la española ferocidad, y el último de todos, muy largo, á.... la ferocidad española. Al pié del artículo coloco siete onzas de oro, ó menos, según el estado de la atmósfera.... pecuniaria, y espero recogido y silencioso.

Chist!.... ya prendió el pájaro en la liga. Reconozcámoslo: ¡cielos! un periodista yankee!

Y el artículo se publica después. Olé, con muchísima de la gracia!

Me cuelgo en la punta de la nariz un billete de quinientos pesos y cazo á todo el mundo; lo mismo al señor que al pechero.

Hombre, qué más? me encontraba yo una vez en un bosque desierto. Había ido á pasar allí un rato ameno.

En cincuenta leguas á la redonda no había población ni alma viviente alguna.

Para no haber, ni mosquitos.
Estaba aburrido y deseoso de tener compañía... aunque fuera de zarzuela mala, siempre que no estuviese de tenor cómico el que hacia la otra noche en Albu *Las Amazonas del Tormes*.

Abrió la maleta y coloqué en un árbol pulseras, relicarios, collares de perlas, sortijas y otros enseres, y me acosté á dormir á veinte pasos de distancia.

¡Pásmense ustedes! á la mañana siguiente había debajo del árbol ocho mujeres, que la que ménos, y sin haberme visto, estaba enamorada de mí... una barbaridad.

Eh?

JUAN DE AUSTRIA.

FRITURAS.

Con motivo de la epidemia de viruelas que hay en algunas poblaciones de los Estados-Unidos, la moda, que de todo se aprovecha, ha establecido *soirées* de vacuna. De modo que así como se acostumbra convidar para un baile, un concierto, una reunion literaria ó un *té danzante*, ahora se invita también á una *tertulia vacunante*, donde los jóvenes amantes de ambos sexos pueden deleitarse transmitiendo y recibiendo el virus de los brazos de sus adorados tormentos.

Una joven de Kentucky establece en su testamento que, cuando muera, planten matas de tabaco sobre su tumba, á fin de que las hojas de esa planta, nutridas con la sustancia de su cuerpo, sean fumadas por los que la amaron durante su vida.
Hé aquí una idea poética y nueva de transmitir á sus amigos una parte de su sér.

Se ha establecido en Waterville una sociedad de jóvenes anti-corseistas. Estos caballeros se han comprometido á no casarse con ninguna muchacha cuyo talle deba su forma á la presion insalubre de las ballenas y los aceros.

Esto me recuerda el rótulo de un fabricante de corsés en París. Decía así:

AL CORSE PERFECCIONADO.

Contengo á los soberbios,
sostengo á los débiles
y levanto á los caídos.

Un nuevo tenor, cuya voz dicen que es maravillosa, se ha descubierto en la persona de un ruso llamado Microvich, el cual vagaba perdido por las calles de San Petersburgo. La célebre cantatriz Paulina Lucca, á quien se debe el descubrimiento, lo ha hecho admitir en el Conservatorio Imperial para darle educacion artística.

Un caballero recibió días atrás un criado nuevo, y estaba muy satisfecho porque al preguntarle si había mudado muchas casas, le aseguró el mozo que en la última colocacion que tuvo había permanecido diez años.

Poco después averiguó el caballero que la colocacion había sido el presidio departamental de la Habana.

Un amigo me escribe lo siguiente:

"Estuve una vez enamorado de una muchacha gorda.

Era muy gorda.

Era demasiado gorda, enorme.

Mi amor murió del accidente que voy á referirte.

Una tarde, al anochecer, me encontraba sentado con ella sobre el verde césped.

Yo estaba sentimental; le decía un sin fin de cosas tiernas.

Mi entusiasmo llegó hasta abrazar un pedazo de mi adorada.

Ella parecía distraída y su amable cabeza se volvía con frecuencia del lado opuesto á donde yo me hallaba.

Me pareció oír un murmullo de voces. Yo estaba á la izquierda y las voces venían del costado derecho.

Me levanté, dí un paseo al rededor de mi novia, y me encontré con que del otro lado había un galán que la enamoraba como yo.

El diámetro de mi amada nos había impedido vernos.

Le echamos en cara su doblez, pero ella se rió de nosotros, diciendo que era bastante mujer para soportar dos amantes á la vez."

Desde entonces desconfío de las gordas.

JUAN DE JUANES.

BOCETOS A LA PLUMA.

D. ESTANISLAO FIGUERAS.

Que España es el país de los vice-versas, lo saben los lectores de JUAN PALOMO, desde que un sábio, cuyo nombre no recuerdo, lo dijo así, teniendo ocasion los que lo oyeron entonces y lo han oído después de convencerse de aquella gran verdad. Rios Rosas, por ejemplo, pretende ser un hombre de gobierno, y es un tribuno. Hacedle republicano; dadle una idea revolucionaria cualquiera, que la propague, y le vereis en su centro. Sin embargo, llamadle tribuno y os mirará con desden; decidle que es hombre de gobierno, y os sonreirá. Precisamente pasa lo mismo, aunque en opuesto sentido, con el ilustre orador republicano don Estanislao Figueras. O mucho me equivoco ó este señor sería un gran hombre de gobierno, pero para no desmentir al sábio español de los vice-versas, se ha dejado engañar, ó seducir á lo ménos, por esa mágica sirena que se llama áura popular, y en vez de aspirar á ser gobernante para facilitar el camino á sus ideas filosóficas, ha preferido ponerse al frente de las masas, aunque sin abdicar sus cualidades, y estar toda la vida haciendo de censor, cuando podría muy bien haber sido un actor que con su talento hiciese inútiles todas las censuras.

De cualquier modo, Figueras es uno de esos hombres verdaderamente notables, que tienen el privilegio, por su talento, por sus prendas personales, por su carácter, en fin, de que amigos y adversarios le estimen, y lo que es más, le admiren.

Es muy comun oír en todas partes, cuando se habla de política y se pondera la felicidad que reportaría el sistema republicano, estas ó parecidas frases:

—Yo lo creo; lo que es la república es la mejor forma de gobierno, pero hagan ustedes ántes ángeles á los hombres, y entonces podrá suceder lo que dicen.

—Pues bien; en España—exclaman casi todas las personas imparciales—dénme ustedes hombres como Figueras y seremos republicanos.

En efecto: hay en el hombre público cuyo boceto voy trazando, algo de angelical. ¿Comprendeis una bondad enérgica, una amabilidad que no traspasa nunca los límites de lo equitativo y lo justo? Pues ahí teneis á Figueras.

Habladle de su sueño, de su ideal, y le encontrareis dispuesto á arrostrar todo género de sacrificios para realizarle. Oponed vuestras doctrinas á las suyas, y le vereis defenderlas con elocuencia, con vigor, pero sin faltar en lo más mínimo á las formas de la educacion, á los preceptos de la prudencia.

Exagerad sus teorías, tratad de arrastrarle á los errores, á los delirios de las masas inconscientes y frenéticas, y se detendrá y se opondrá á sus mismos amigos, y colocará su pecho descubierto á las iras de los impacientes, y morirá dichoso, si es preciso, para redimir con su sangre los pecados de sus hermanos.

Este es Figueras, y si no lo es, que yo creo que sí, preciso es confesar que tiene un gran talento para presentarse de esta manera á los ojos de sus conciudadanos.

Si fuera posible el establecimiento de la república en España, y si lo que es más difícil aún, pudiera ser nombrado presidente de ella el señor Figueras, una de dos, ó sería la primera víctima de los republicanos delirantes, ó, apoyado en la fuerza de la justicia, diría la posteridad de él algo de lo que dice de don Pedro I, porque yo le creo, á pesar de sus bondad, muy capaz de ser á la vez Washington y Lincoln.

Vá á cumplir 52 años, y sólo algunas canas anuncian su edad. Alto, esbelto, simpático en extremo, aparece en toda la plenitud de sus facultades, y esto, unido á su indisputable talento y á su carácter cariñoso y rígido, es causa del prestigio que tiene.

Nació en Barcelona el 13 de Noviembre de 1819; cursó humanidades en la Escuela Pía de aquella ciudad, donde estuvo de interno cinco años. Cursó filosofía en Cervera y en Tarragona; leyes en las Universidades de Barcelona y Valencia, y el año 42 terminó su carrera.

Es, sin disputa, uno de los primeros abogados de España, y la mejor prueba de ello es que vive de su bufete y vive bien, pero desde sus mocedades, desde que era estudiante, tiene relaciones más ó ménos seguidas, más ó ménos estrechas con la política.

Siendo los progresistas los que estaban más avanzados en aquella época, fué progresista desde 1837 hasta 1840.

La república robó su alma al progresismo, y desde entonces es el más consecuente de todos los republicanos españoles, pero no siempre ha estado conforme con sus amigos políticos; eso sí, cuando vé una cosa que no está bien, no lo perdona ni lo consiente, aún cuando dependa de ella el triunfo de sus ideas.

En 1842, después de los sucesos que produjeron el bombardeo de Barcelona, disintió de su partido en la apreciacion de aquel acontecimiento; formó parte de la redaccion del *Constitucional* con don Pedro Mata y Ribot y Fontseré.

Cuando se formó la coalicion para arrojár del poder al general Espartero en nombre de los principios liberales, se opuso á que se llevara á cabo aquel propósito, anticipando desde luego sus funestas consecuencias.

En 1848 vivió en Tarragona dedicado á la abogacía, y sus

correligionarios le nombraron comisionado en Madrid para organizar el movimiento intentado por el partido liberal en aquella época.

En 1851 fué elegido diputado por el primer distrito de Barcelona, formando un reducido núcleo republicano en aquellas Cortes con el marqués de Albaida y los señores Aguirre y Lozano. Allí empezó á propagar sus doctrinas.

En 1854 fué individuo de la junta revolucionaria de Tarragona y diputado á Cortes. En aquellas discusiones tomó una parte activa y fué uno de los 21 constituyentes que, en 30 de Noviembre de 1854, votaron contra la monarquía.

Desde entonces se estableció en Madrid, y consagrado á su bufete, logró que fuera uno de los primeros de la Côte.

En 1862 fué elegido diputado por el primer distrito de Barcelona, y combatió, al lado de don Nicolás María Rivero, á los gobiernos de aquel tiempo.

Los partidos liberales acordaron el retraimiento, y Figueras abandonó un tanto la política; pero la política es como los vicios: sólo los héroes pueden conseguir triunfar de sus debilidades.

Llegaron las jornadas del 22 de Junio, y entonces, al ver el mal éxito que había tenido, se consagró por completo á organizar de nuevo los elementos de la revolucion y se puso de acuerdo con los emigrados, lo que le valió ir al Saladero por orden del Gabinete Narvaez. Sólo dos días estuvo en la cárcel; al cabo de este tiempo, un comisario de policía y dos guardias civiles le condujeron á Pamplona.

Las prendas de su carácter y los antecedentes que de su honradez, de su talento se tenían, fueron motivo para que la capital de Navarra le hiciese una verdadera ovacion.

El gobierno le mandó fijar su residencia en Aoiz, y en Octubre de aquel año, después de los sucesos de Cataluña y de Aragon, fué puesto en libertad, creyendo que vencida la revolucion, nada podían hacer sus adictos.

Sin embargo, dos años después acabó la dinastía, y Figueras fué uno de los que más trabajaron para el logro de la revolucion de Setiembre.

Nombrado individuo de la junta revolucionaria, alcalde popular del distrito del Congreso, concejal del Hospital, fué presentado candidato para las Cortes Constituyentes por Barcelona, Tortosa, Vich y Madrid. En las dos primeras circunscripciones obtuvo el triunfo, y optó por la de Tortosa.

Su conducta en las Cortes Constituyentes le ha grangeado las simpatías hasta de los más intransigentes republicanos.

Su opinion ha pesado y pesa grandemente en las decisiones del partido.

Forma una parte del Directorio, y es, con Pi y Margall y Castelar, el alma y la inteligencia del partido republicano español.

Figueras ha tenido el valor de confesar en plenas Cortes Constituyentes que es católico, y lo es, en efecto: los que se han criado al lado de una madre virtuosa y santa, los que no olvidan nunca las dulces emociones de los primeros días de la vida, hacen lo que Figueras; conservan la religion que ha despertado su alma á la luz de la vida y desprecian esa estúpida popularidad que adquieren los que creen que dan una prueba de valor al declarar muy alto que no creen en nada.

Al mismo tiempo, es Figueras uno de los más hábiles parlamentarios; es un maestro con todas las marrullerías del oficio, disimuladas con la natural y brillante elocuencia de su palabra.

Figueras ha sostenido siempre la integridad nacional y la bandera de la honra de la patria.

En la célebre sesion del Congreso del 14 de Noviembre, en que provocó el señor Navarro y Rodríguez la cuestion cubana, levantando el velo del misterio que ocultaba la intentada negociacion de abandono de una parte del territorio nacional, el diputado republicano increpó al ministerio moderado que había abandonado la isla de Santo Domingo y provocó una discusion sobre los rumores que circularon de la venta de Cuba durante el gobierno provisional.

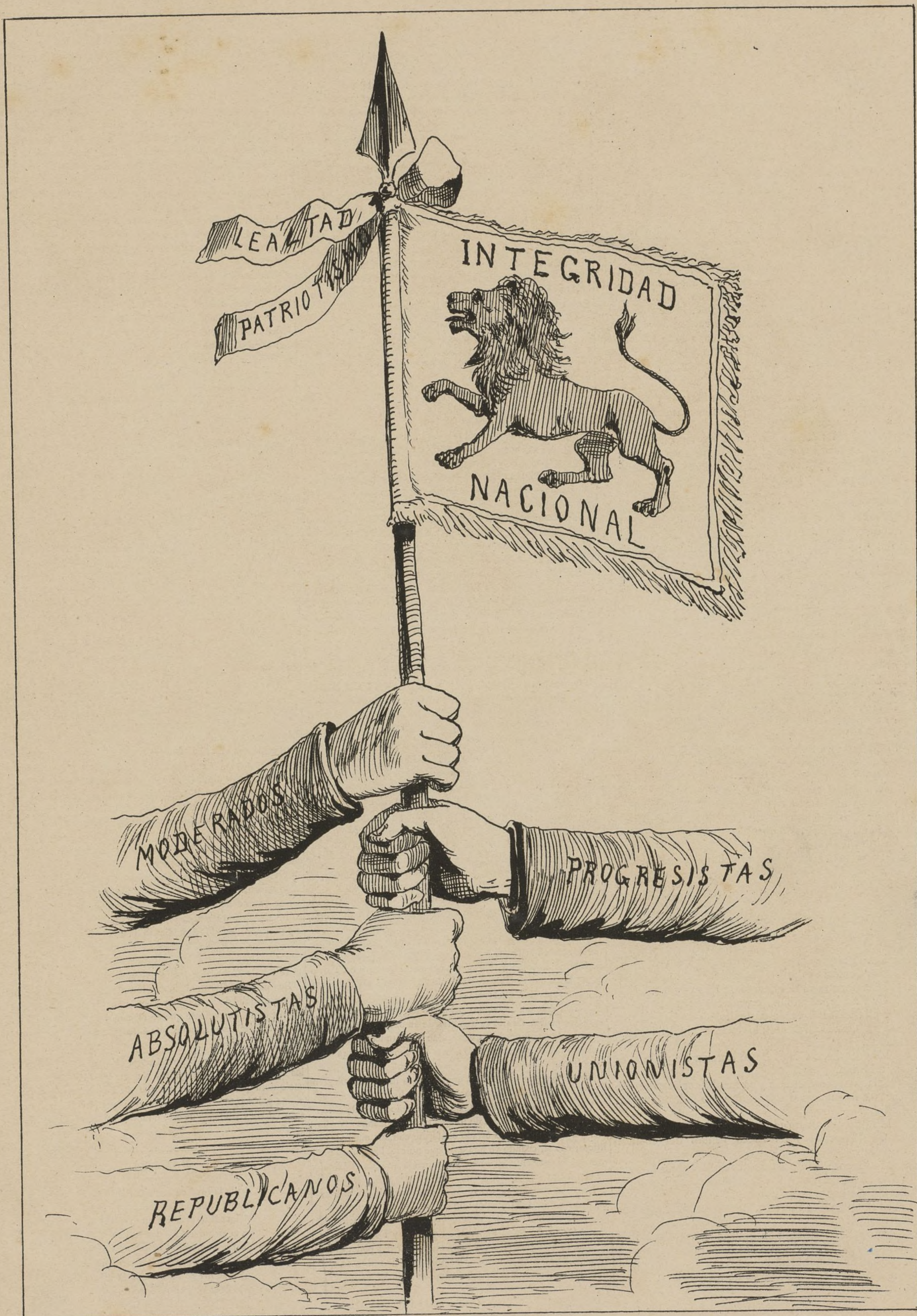
Sus palabras fueron altamente levantadas y patrióticas: proclamóse adalid de la causa de España en Cuba, y, por lo que llevo escrito, es evidente que en el carácter de Figueras no cabe prevaricacion alguna; que ántes que republicano, es español.

Todo esto hace considerar al señor Figueras como uno de los españoles más distinguidos de su época, y yo creo que cualquiera que sea la solucion que en España tenga el problema político, no habrá gobierno ni partido que no sepa apreciar las cualidades de este hombre público y respete sus opiniones.

JUAN DIENTE.

BALADA.

Brilla la luna en azulado cielo,
reposa el mundo en deliciosa calma,
melancólica idea hay en el alma.
en el aire quietud, paz en el suelo.
Yo lloro en tanto con angustia fiera.
¿Sabeis mis penas?—Ref-rirlas quiero.
¡Que se me ha apabullado la chistera
y le debo otras dos al sombrerero!



LA VERDADERA POLITICA QUE DEBE ADOPTAR ESPAÑA EN LA CUESTION DE CUBA.



ENTRE LABORANTES.

—Camará, este *noltesito* me ha dejado frío.
—Mas frío me ha dejado á mi el telégrama del gobierno al conde de Valmaseda.



Dicen que viene un principe hijo del Emperador de Rusia. Las beldades cubanas se preparan á derretir con sus ojos á ese personaje del helado imperio moscovita.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 12 DE ENERO.

No ganamos para sustos los españoles que tenemos la poca gracia, por no decir la desgracia, de vivir en esta tierra.

Cómo crearás que ya tenía yo hecha la maleta y tomado pasaje para España, y se me hacían siglos los días que tardaba en llegar el de la partida!

Cogía un periódico y leía: "Guerra á España!" (¡Dios nos asista, pensaba yo), y cogía otro y leía: "Guerra contra España!" (¡Santa Bárbara bendita!), y salía más tarde otro diciendo: "Guerra con España!" (¡válganos San Cosme!) y y todos clamaban: "Guerra para España!"

¡Qué apuros pasé yo! No me llegaba la camisa á los talones; no salía de dónde meterme: no me atrevía á salir á la calle de miedo que me señalaran con el dedo: me hice afeitar la mitad de la cabeza, como aquel filósofo griego; cualquier disparate hubiera hecho yo por librarme del furor de los guerreros *yankees*.

Pero cuando nos anunciaron que se disponían á salir siete monitores á la mar, fué tal el temblor que sentí en mis piernas que aquello no era temblor, era un terremoto.

¡Siete monitores! Adónde vamos á parar, dije para mis orejas; se han empeñado estos *yankees* en borrar del mapa la isla de Cuba?

Con siete monitores, que el que más y el que menos es como el *Terror*, hay para echar á pique *all the world and the rest of mankind*, es decir, "á todo el mundo y al resto del género humano," según la famosa expresión que usó cierto Presidente en su mensaje.

Saber eso y tomar pasaje para España fué lo mismo; porque la verdad es que yo no estaba bien aquí: hacia un miedo irresistible.

Ahora me arrepiento de ese gasto y de mi miedo.

Ya no hay guerra.

Y ¿sabes por qué? Porque los oficiales de la marina americana, que no tienen rival... para dar bailes como el de Brooklyn, han rehusado embarcarse en los monitores.

No porque les falte valor, no porque los monitores les inspiren desconfianza, no porque una guerra con España les dé cangulo; nada de esto, más elevado es su móvil, más noble su sentimiento, más sublime su inspiración.

¿Cómo habían ellos de tomar parte en una guerra con España, cuando son tan amistosas las relaciones de los Estados Unidos con la Rusia?

Ahí tienes explicado el busilis: la actitud de los marinos es la segunda parte del suicidio del *Chattanooga*, consecuencias lógicas y naturales ambas de la visita del príncipe Alejo.

Y si esta fué bastante para consolidar "la paz universal y el progreso del género humano," ¿qué no logrará la visita que acaba de hacer á España el hijo del Presidente Grant?

De esta hecha, son capaces los siete monitores de seguir el ejemplo del *Chattanooga*.

Cambio de decoración.

La escena pasa en *Masonic Hall*.

Ricardo Sepúlveda diría:

"Hace frío; no hay dinero; es de noche y vá á llover."

Los laborantes celebran un *meeting*.

Cuando digo que lo celebran, es en sentido figurado, porque maldito si celebra ninguno de ellos que lo hayan llamado. ¡Como se trata de pedirles dinero!

He dicho que la escena pasa en *Masonic Hall*; pero no he dicho que muchos laborantes pasan... de largo.

Todos los emigrados han recibido invitación.

No ha acudido más que una gruesa de ellos, ó sean 144.

Dilema: ó no hay en Nueva York más que 144 emigrados, ó no asistieron al *meeting* todos los emigrados que hay en Nueva York.

En el primer caso, es muy mezquina la emigración.

En el segundo caso, los emigrados fueron muy mezquinos.

Resumen: Mezquindad, Miseria y Compañía.

Ahora entra lo bueno.

Tiene la palabra el cisne del laborantismo.

Hilario sabe que los grandes oradores suelen á veces con una frases conmovedora á todo el auditorio.

Pues frase conmovedora al canto:

"Los laborantes de Nueva Orleans reúnen dos mil pesos mensuales, los de Cayo Hueso tres mil. ¿Seremos nosotros menos que los de Cayo Hueso?"...

Ya te esperas tú, JUAN PALOMO, ver caer una lluvia de dinero á los pies del orador.

Sí, pues empieza á contar...

¿Has llegado á \$300? Pues basta, que no ha llegado á tanto lo suscrito.

¿No lo dije? Mezquindad, Miseria y Compañía.

El otro día nos comunicó el telégrafo la noticia de que una partida de merodeadores y cuatreros mejicanos había invadido á Tejas, y estaba rotando ganado que era un primor.

Y yo, que había perdido la pista del perincito, dije para mis adentros: ¡Tate! por allí debe andar Quesada.

Poco después he sabido que se ha ido á Jamaica y que an-

de buscando una cosa que se le ha extraviado y que no puede encontrar.

Es el camino de Cuba.

En cambio, ha llegado Bembeta, y eso era de esperar, habiéndose marchado Quesada, porque ese par de héroes parecen los pistones de una máquina: cuando uno vá, el otro viene; cuando uno viene, el otro vá.

Bembeta viene muy cebado y dándose mucho tono.

En la lista de pasajeros que publicaron los diarios de Nueva York se leía:

"*Monsieur le general Varona*."

Ese *monsieur* es de un sabor deliciosísimo.

Y apenas tiene tiempo para descansar de sus fatigas, sale el *Pueblo* diciéndole, como los súbditos de la Gran Duquesa de Gerolstein al general Fritz:

A cheval, á cheval.

vite, "Monsieur le General."

Porque esto es lo que significa el siguiente suelto de *El Pueblo*:

"Nosotros, que hemos fundado este periódico por el pueblo y para el pueblo, debemos manifestar que los trabajadores que constituyen en el extranjero una parte de nuestro pueblo de Cuba, desean ardientemente: 1º, que todos los jefes militares cubanos en comisión, ó en uso de licencia, vuelvan cuanto antes para las filas; y 2º, que si no tienen medios para volver como quisieran, empleen los mismos que encontraron para salir de la Isla. [chúpate esa!] La milicia impone ciertos deberes que son ineludibles en tiempo de guerra."

Con que ya lo sabe usted, *monsieur le general*; pida usted á Aguilera el "sable de su papá" y á la manigua!

Y pregunto yo al *Pueblo*: ¿cómo han de campañárselas todos esos jefes á que usted alude, si en la manigua no los quieren?

Pues señor; está visto que á los héroes de Cuba libre no los quieren en ninguna parte.

No hay más: el Congreso americano va á reconocer como *bergantes* á los insurrectos de Cuba.

Así lo quiere Mr. Cox, y como él se empeñe....

Es mucha lógica la de Mr. Cox.

Es una lógica capaz de romper el *covis* á cualquiera.

También Mr. Banks se dispone á hablar en favor de Cuba libre.

La lógica de Mr. Banks ya es más fuerte que la de Mr. Cox, porque sus razones suelen ser de pié de *Banko*.

Los dos describirán la insurrección con los más brillantes colores.

"Aquí verán ustedes, señores, la república de Cuba. Aquí verán el Congreso deliberando en el Capitolio. Aquí verán ahora la Casa Negra del Presidente. Aquí se divisa la escuadra insurrecta paseando victoriosa por los campos de Cuba, y el ejército mambí navegando majestuosamente por el Mar Caribe. Aquí verán...."

Pero los miembros del Congreso, cansados de mirar, gritarán: "no vemos nada, no vemos nada."

Y vendrá España y dirá á Mr. Cox ó á Mr. Banks, como maese Pedro á su mono:

"¿De qué sirve tu charla sempiterna, si tienes apagada la linterna?"

Porque la insurrección es una linterna mágica.

Y la insurrección hace tiempo que está apagada.

Creo que me esplico.

Oh! también se explica el *Times* cuando le dá por ser formal, aunque no sucede muy amenudo.

Y si nó, ahí vá una frase que puede llegar á ser célebre, como lo han sido otras con menos título: una frase que pido desde ahora que se esculpa con letras de oro en la historia de Cuba.

"El asiento del gobierno insurrecto de Cuba es la silla de montar de Carlos Manuel Céspedes."

¿Qué tal?

¿No se figuran ustedes ver un animal extraño, como los centauros de la fábula, mitad caballo y mitad República, dando brinco y corcovos por los potreros del Camagüey.

¿No se figuran ustedes ver á la República de Cuba haciendo piruetas y saltos mortales sobre la silla de montar de Carlos Manuel como si fuera un artista ecuestre en una función de caballitos?

Oportuno, felicísimo ha estado el *Times* al escribir de una plumada el *movimiento* insurrecto.

Porque es un *movimiento...bestial*, con figura y sin figura.

Allí todo marcha.... áuña de caballo.

Y es natural que teniendo por asiento una silla de montar, la República de Cuba esté montada.... al aire.

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE DICIEMBRE.

Desde mi anterior correspondencia, mi querido JUAN PALOMO, cualquiera diría que no ha sucedido nada de particular. Verdad es que el Ministerio que presidía el señor Malmcampo presentó su dimisión, en vista de una carta que le dirigió S. M. el Rey, manifestándole la conveniencia de que las Cortes volvieran á reanudar sus sesiones, á lo que el señor Malmcampo y sus compañeros se negaban. Verdad es tam-

bien que la dimisión fué aceptada y que el Ministerio se reorganizó con los mismos señores, con la sola diferencia de que el Presidente pasó á ser sencilla y simplemente ministro de Marina y se variaron los ministros de la Guerra y de Ultramar, por lo que puede decirse que al fin y al cabo no sucedió nada que de particular pueda notarse.

Hay quien cree que las espigas de las sillas ministeriales punzan ya poco; que lo más que hacen es hacer cosquillitas, y pican débilmente, como pican las espigas de las rosas, y por eso se dice que los ministros suelen cantar en coro aquello de

que me piques, que me punces,
que me vuelvas á picar,
con espigas y punzadas,
cada vez te quiero más.
Que tus picadas son mimos,
y entre espigas flores das;
y la flor que está entre espigas,
cada vez me gusta más.

El hecho es, en definitiva, que nada de particular ha pasado; y que se aguarda la reapertura del Congreso por tiros y troyanos con ansiedad, con recelo y con temor.

Y lo peor es que en abriéndose el Congreso, si es que se llega á abrir, que puede ser que se abra, el laberinto se vá á enredar más, según todas las señas. Ya andan hoy estadistas oficiosos rompiéndose los cascos y haciendo cálculos de cuántos cuentan unos y con cuántos cuentan otros, y parece ser que las fuerzas están equilibradas, quedando de pico unos treinta y seis ó cuarenta, que son los carlistas utilizables, y que serán, como viene siendo hace tiempo, los árbitros de las votaciones. Puede decirse de ellos aquello de

treinta y seis berengenas
son tres docenas.

Y de los otros, de los que por cuestiones de miserable personalidad lo abandonan todo á sus más encarnizados enemigos, aquello de

tú te metiste,
fraile mosten;
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

De todas maneras, para algo ha de servir la filosofía. Yo les digo á los más apenados: *paciencia y non gruñati*, que lo que está de Dios, á la mano se viene; y al fin y al cabo, en medio de tanto belén, alguna estrella luminosa ha de presentarse. La prueba de ello es que, en la cuestión de Cuba, por ejemplo, al fin y al cabo, la opinión pública ha tomado la iniciativa, y en todas las provincias de España ha encontrado eco el pensamiento útil, provechoso y patriótico de crear centros de acción para proponer y arbitrar medios, á fin de conservar la integridad nacional y para la defensa, á todo trance, de los intereses españoles en Cuba. Esta actitud de una gran parte del país obliga al gobierno; y la prueba de que le obliga está en que, en vista de ello, se ha acordado hacer esfuerzos supremos para enviar á esa tropas veteranas que en un término dado concluyan para siempre con esa insurrección, escándalo de propios y de extraños. Varios batallones de cazadores se han empezado ya á embarcar con dirección á Cuba, y en todos los puntos de embarque es de ver el entusiasmo con que se despide á esos valientes, que van á luchar por la integridad del territorio. El Rey, aquí, en Madrid, ha obsequiado hasta personalmente á los Cazadores de Santander para alentarlos y estimularlos en la empresa santa que van á llevar á cabo.

Ahora lo que falta es que no nos durmamos en las pajas; que no nos contentemos con eso, y que el gobierno siga con mano fuerte hasta terminar en este punto su patriótica misión. Es necesario que no olvide, tratándose de esos infieles enemigos de España,

que para esas fieras gentes
no bastan paños calientes,
cataplasmas y emolientes,
sino pruebas de rigor.

Hay quien se desanima algunas veces, porque no conoce el patriotismo de los españoles que están en Cuba, ni lo que la nación es capaz de hacer en momentos supremos; y hay quien, soliviantado por las calumnias de los laborantes, quiere interrumpir, dilatar ó entorpecer el uso de medidas convenientes para pacificar pronto esa rica provincia. Pero los unos y los otros se desengañarán al fin, y tendrán que vencer su desanimación y prescindir de sus preocupaciones para venir á formar parte de la mayoría, que pide y quiere medidas convenientes para salvar nuestra honra y asegurar la integridad del territorio.

Yo no quisiera ni aún oír la peregrina especie de que esto no es posible; pues qué, ¿ha sido posible la barbarie y no ha de ser posible la civilización? ¿Ha sido posible que un puñado de malvados interrumpieran los negocios pacíficos y tranquilos de esa Isla, y no ha de ser posible que toda una gran nación castigue ese atentado con mano fuerte y condene á perpetuo silencio á esos traidores?—Pues no ha de ser; vaya si lo será; como posible es también que los cobardes laborantes que en Madrid y en otros puntos están atizando la tea de nuestras interiores discordias, para medrar á la sombra de ellas, tengan que salir con el rabo entre piernas á guisa de perros apaleados el día en que el Gobierno se convenza de la necesidad de satisfacer en este punto las justas exigencias de la opinión pública y les dé el *martillo* que merecen.

Estos desdichados laborantes, con las últimas noticias de Cuba, se han metido á sentimentales; y con exclamaciones de sentimiento quieren colocar en mal lugar á los valientes vo-

luntarios de esa Isla. ¡Trabajo perdido! sus calumnias se embotan en el patriotismo de la opinion pública; y cuantas diatribas inventen en contra de los valientes voluntarios de la Habana, sirven solamente para justificar la verdad de aquel adagio que dice:

Sólo al árbol que dá frutos
se le suele tirar piedras.

Y vean ustedes qué demonio; eso de los laborantes siempre me pone serio; es decir, varía mi condicion y mi naturaleza hasta el punto de parecer lo que no soy. Por fortuna, dura poco, como poco durará tambien la explotación y trabajos de estas sanguijuelas, que á fuerza de tanto chupar, van á concluir por perder las mandíbulas.

En tanto, mientras tanto y entre tanto, que no decaiga el patriotismo de los fieles habitantes de Cuba, que aquí ya procuraremos despertar el de los hombres que están al frente de la gobernacion del Estado.

Y sin más ni más, hasta otro correo se despide el correspondal, deseándoles salud y pesetas.

M. HIRALDEZ DE ACOSTA.

CARTAS TEATRALES.

DECIMA.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID. Te confieso que he tenido la idea de suspender mis semanales correspondencias.

¿Para qué me tomo este trabajo? decía yo en mis adentros hace pocos días: mi objeto es dar cuenta á mi amigo y tocayo de lo que ocurra en los teatros, sin querer echármela de doctor, ni menos que se entere nadie de que tengo afición á murmurar en las cosas del arte. Pues relatar las novedades, lo hacen ántes que yo los periódicos diarios, y puedo salir perfectamente del compromiso recortando los sueltos, gacetillas y artículos que dedican al objeto y enviárselos á Juan bajo sobre.

El pensamiento me pareció inmejorable, porque me ahoraba tiempo, velas de esperma, y sudar el quilo para coordinar frases con la pretension de decir algo.

Lo acogí con entusiasmo, y así que se cantó la *Lucrecia* me apoderé, con avidéz, de los periódicos.

Tomo en la mano uno y leo en su segunda plana: "Ha sido cantada *Lucrecia Borgia* y no bien."

Esto es lo que yo necesito, dije mas contento que unas pasas, y seguí leyendo:

"Tal cantante no tiene la voz limpia ni extensa y su método de canto es malo."

Durillo es lo que dice; pero, en fin, es una opinion, y allá en Madrid pensará de ella Juan lo que guste.

"Fáltanos decir que Mari cantó mal,"

Esto, esto es lo que á mí me hace falta; por esta vez salí del compromiso y cumplo con mi tocayo.

Pero ¡oh dolor! en el mismo periódico, en el propio número y á muy corta distancia del anterior juicio, leo lo siguiente:

"*Lucrecia Borgia* obtuvo favorable éxito. La Reboux interpretó brillantemente á la protagonista. La Natali hizo un Orsini á pedir de boca. Mari se esmeró y Vidal tambien."

Tambien Mari y Vidal? pero en qué quedamos; gestuvo bien ó estuvo mal la ejecución?

En un mismo periódico opiniones tan encontradas es cosa que confunde á cualquiera.

Mi gozo en un pozo, por lo tanto, Juan del alma, y para que no te figures que me he propuesto enviarte un rompecabezas, tengo que continuar mi trabajo y dedicarte mis soporíferas correspondencias.

Resígnate y escucha.

Lucrecia Borgia, que se estrenó el año 1834 en Milan y después se ha llamado tambien *La Ringata* es una de las mejores partituras de Donizetti. Entre otras muchas piezas notables, descuella el magnífico terceto del segundo acto, el brillantísimo duo del primero y la introducción, que es de efecto sorprendente.

Al ejecutarse en el teatro de Tacon, no ha tenido tan mal éxito como algunos han querido suponer.

La Reboux es una artista apreciableísima, que canta muy bien y declama lo mismo. Tú lo sabes, porque juntos la hemos visto y aplaudido en el Teatro Real; ¿te acuerdas?

En el bellísimo, interesante y difícil segundo acto de *Lucrecia*, nada hay que pedirle en la parte dramática, y el ária de salida la dice de un modo excelente.

En algunas ocasiones la voz no le ayuda; pero eso depende de circunstancias transitorias del estado de su salud, y no puede achacarse la culpa ni á su escuela ni á su talento.

Esto opino yo por cuenta propia y te lo digo en confianza para que nadie lo sepa.

El tenor, á pesar del trago de agua que se echa al cuerpo, mientras está durmiendo en el primer acto, suda y trabaja para ponerse á la altura de la música.

La Natali canta muy bien: es una consumada artista, y aquel prolongado trino del brindis es de mucho mérito, pero no me atrevo á decirte si la *fermata* llena todas las exigencias del buen gusto.

Que se falte á él en algunas ocasiones, no es siempre culpa de los cantantes, sino del público.

Aquellos ven que aquí se aplaude más un grito dado á tiempo que una frase dicha y sentida como corresponde, y ¿qué de particular tiene que traten de buscar el efecto allí donde saben que de seguro lo encuentran?

Mari suda mucho y saca voz para tres barítonos y cinco óperas, pero, sin embargo, te diré que en el segundo acto me gusta varias veces.

Ya está repuesto Tamberlick de su indisposicion, y ha vuelto á presentarse en la *Luca*.

La aparicion del eminente artista en la escena, después de algunos días de ausencia, ha sido un acontecimiento.

El teatro se llenó de bote en bote, los aplausos menudearon y el entusiasmo en la concurrencia rayó en delirio.

Albisu continúa llenando las noches con los sorprendentes equilibrios del tenor cómico de la Guerra y el armonioso canto de los Japoneses.

Jesús, qué disparate! me equivoqué, hombre, me equivoqué y tendrás que leer al revés lo que he dicho.

Mi equivocacion no tiene nada de particular, porque la otra noche le oí en *Las Amazonas de Tormes* y salí dudando si aquella era cantar ó hacer ejercicios en la cuerda floja. Vamos, que no sé lo que era.

¿Quieres que dejemos para otro día hablar de *La vida parisense*? porque hay mucho que decir.

Aprobado por unanimidad.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS

Meditemos.

Se ha encargado de la Capitanía general de la isla de Cuba, un cubano, el General Ferrer.

Dato interesantísimo que deben recoger los laborantes para la historia de la *intransigencia* española.

Lo que ellos llaman así, es el tino que tenemos para distinguir entre la lealtad y la perfidia.

Y donde existe la lealtad, sabe España recompensarla, como ha sucedido con el bizarro general Ferrer, á quien JUAN PALOMO saluda respetuosamente.

Caballeros, hay que confesar que vivimos entre gente muy lista.

Crefamos haber puesto una pica en Flandes con el geroglífico del número anterior, pero han llovido sobre JUAN PALOMO las cartas con la solución, que es como sigue:

La causa de haber pocos matrimonios felices, es que la mayor parte de las mujeres se ocupan más en tejer redes que en hacer jaulas.

Ahora ponemos á continuación los nombres de las personas que lo han acertado por el orden con que hemos recibido las cartas:

Alfredo Vera.—C. Tiedra y Zagalés.—Isidoro R. Cabrera.—Caraballo.—Aspillao.—Rufo (de Cienfuegos).—Un lavero cativo.—Ramon Fernandez.—Juan Zuñigabe Irenoso.—La pata de cabra.—Consuelo Arias (Villa Clara), y unos cuantos *Juanes* que firman la carta con distintos apellidos.

Acertó, hasta cierto punto nada más, el preciable suscriptor que nos envía algunas cartas con el pseudónimo de Ariama, y un señor que firma Z. ha hecho un viaje por Rusia tratando de veriguar si por allí hay pocos matrimonios felices.

Escuso decir á ustedes que, con tan larga peregrinacion, se ha ido por los cerros de Ubeda.

Para concluir, copio á continuación los versitos que el primero de los acertantes Don Alfredo Vera, pone al fin de su carta y que no dejan de gustarme.

Si las que tejen las redes
en ellas te pescan, Juan,
may contentas quedaran
y no agitarán sus mercedes;
pues se ganarán su favor
negociando sus favores,
ya que para ti es mejor
jaula, que redes de amores.
Dios te dé jaula dorada
y felice matrimonio,
y él te libre del demonio,
es decir, suegra en jaula.

Item más. Los señores D. Ramon Fernandez y Ariama nos han remitido dos excelentes geroglíficos que se grabarán para ser publicados oportunamente, y que han de hacer cavilar mucho á los aficionados.

En el último correo ha regresado á esta Isla el distinguido Brigadier Excmo. Sr. D. Benito Pasaron y Lastra.

El Centro Hispano-Americano supo apreciar los servicios del Sr. Pasaron en esta Antilla, nombrándole por aclamacion vocal de su junta directiva.

Le damos el parabien por su regreso.

—Mi mujer está muy mala, padece dolores interiores muy agudos. ¿Qué médico me aconseja usted que llame?

—Sufriendo tanto interiormente, debe usted llevarla á Francia.

—¿Por qué?

—Porque allí hay ministerio de lo Interior.

Desde el presente número, como observarán nuestros lectores, mejoramos notablemente la calidad del papel en que se imprime JUAN PALOMO, correspondiendo así á ese constante favor con que el público nos distingue y que en tanta estima tenemos.

El Casino Español de la Habana obsequió anoche (19) espléndidamente á los jefes y oficiales del batallon cazadores de Santander y compañías del de Alcántara que acaban de llegar de la Península.

A las ocho y media de la noche se sentaban los convidados á la mesa, cuyo sitio principal ocupaba el general Venenc, y el de enfrente, el Sr. D. Lorenzo Pedro, presidente del Casino.

Después de servir helados, dulces y vinos con profusion, inauguró los brindis el Sr. de Pedro, haciéndolo por los bravos militares que eran objeto de aquella cariñosa demostracion.

El General Venenc por el Conde de Valmaseda y por el ejército, y porque podamos pronto dar el título de pacificador al primero y de pacificadores á los soldados de la patria. El Sr. Gelpi habló en un largo discurso de la mision providencial que España está desempeñando en América. Brindaron después el Sr. Zafia, que arrancó nutridos aplausos, el Jefe de Santander Sr. Carretero, que pronunció frases muy sentidas y patrióticas, los Sres. Gallardo y Caneda y el Sr. Soto, capitán de Santander, que con ardor juvenil y el entusiasmo de un valiente, demostró la gratitud de la oficialidad y los deseos que abriga todos de ser útiles á la patria. El Sr. Eulate recitó una bellísima composicion poética.

Asistieron al banquete varios representantes de la prensa, entre los cuales tuvo la honra de contarse JUAN PALOMO.

Envuelto en un pobre harapo,
exclamó con ternos fieros
un quidam:—¿Si suelto el trapo!
—¿Qué hará usted? preguntó un guapo;
y él dijo:—Quedar en cueros.

Va saben ustedes que á este número no corresponde geroglífico; pero en su lugar vá un logogrifo que recomendamos á los cultivadores de la paciencia.

Vamos á ver quién es el primero que nos manda la solución.

El geroglífico del número próximo, será de esos que le dejan á uno patines y turulato.

A los Jefes militares recientemente llegados de la Península en el vapor *Comillas*, hemos oído hacer grandes elogios del Capitan General de Puerto-Rico y mostrarse muy agradecidos al cordial recibimiento que les dispensó.

El Sr. Gomez Pulido los invitó á un espléndido almuerzo, no escaseándoles los obsequios y distinciones.

En el corto tiempo que permanecieron en aquella capital los viajeros, pudieron convencerse de la alta estimacion que en el país tienen al Sr. Gomez Pulido, cuyo acierto para el mando y ardiente patriotismo todos enaltecen y están siendos de gran utilidad para el prestigio del nombre español en este apartado territorio.

Cuando llegue el príncipe Alejo de Rusia, es preciso que lo obsequiemos con algunas cositas del país.

Por ejemplo:

Que bailen el *pataleo* cuatro laborantes solteros.

Que escriban, á la vista del público, al correspondal de *La Revolucion* una carta, como aquella en que revelaba (¡horror!) que el Casino Español de la Habana es el asesino de Prim.

Que salgan á felicitarlo dos de los baches más ancianos que haya en la calzada de la Reina.

Hay de ellos que cuentan ochenta años de edad.

Vayan ustedes añadiendo á estas listas todos los obsequios que les ocurran.

Magnífico baile hubo el miércoles en la fragata inglesa *Niobe*.

Concurrencia escogidísima, mujeres hermosas y elegantes, fineza y amabilidad en el comandante y oficiales del buque y una espléndida cena al fin de la *soirée*.

Le digo á usted que todo fué santísimo. Carambita, qué baile!

Allí estaba JUAN PALOMO, en esencia y potencia.

En un diario de esta capital leo la noticia de que cierto individuo ha puesto en conocimiento de la policía que se le ha escapado su mujer.

Un casado que lleva de serlo veinticinco años con retencion exclama al tener conocimiento del hecho:

—¿Qué suerte! ¿No sé dónde encuentran esas gangas!

Ha dejado de publicarse *La Constancia*, y abandona por lo tanto las tareas periodísticas el maestro en escuelas de gobierno, el profundo, instruido, laborioso y patriótico escritor, el incansable defensor de la santa causa de la integridad nacional y los principios de moralidad, orden y justicia, el concienzudo escritor y excelente ciudadano, en fin, D. Gil Gelpi y Ferro.

Lo sentimos mucho, como los demás colegas de la prensa.

La otra noche llevé á un amigo de Bolondron á ver *Las Amazonas del Tormes* en el teatro de Albisu.

—¿Qué te han parecido *Las Amazonas*? le pregunté al acabarse la zarzuela.

—La verdad—me contestó—gente de poca educacion, porque cantan y hablan todas á un tiempo, y así no es fácil entender lo que nos dicen.

Hé aquí reseñada una sesion de *La Internacional*:

El presidente.—Se abre la sesion.

Un sócio.—Pido la palabra.

El presidente.—La teneis.

El sócio.—Nosotros los trabajadores....

Otro sócio.—Protesto. Este ciudadano no ha trabajado nunca.

El presidente.—Orden.

Sócio 1º.—Decía, pues, que nosotros debemos partir con los ricos.

Todos.—Sí, sí.

Sócio 1º.—Y que los hombres deben tener cuantas mujeres quieran, sin estar obligados á mantener ninguna.

Todos.—Sí, sí.

El presidente.—Ciudadanos, creo que hemos discutido bastante. Se levanta la sesion.

—¿En la Exposicion que van á celebrar en Matanzas los canarios se admiten cuadros?

—Hombre, creo que sí: ¿por qué lo pregunta usted?

—Porque tengo uno de historia magnífico.

—¿Qué representa?

—La sorpresa de Holofernes al despertar y encontrarse sin cabeza.

No me gusta prodigar los elogios, pero sí relatar hechos positivos.

Desde que se hizo cargo de la Tenencia de Gobierno de Moron el comandante don Manuel Aragon, se le han presentado más de tres mil personas procedentes del campo insurrecto; siete partidas completas, con armas, formando estas un total de cerca de trescientas de fuego, encontrándose entre los presentados individuos de la mayor importancia.

En las diferentes operaciones que ha practicado el comandante Aragon, ha conseguido la captura de varios cabecillas, y por último, hace pocos días ha hecho salir de retaguardia de la línea todas las fuerzas que mandaba el titulado general Casanova.

Ahí tiene usted que sin querer falto á mis propósitos, porque sólo referir estos hechos es elogiar la conducta del activo y pundonoroso comandante Aragon.

Pero no me vuelvo atrás: lo dicho, dicho se queda, y añado, que obrar como lo hace el gobernador de Moron, es servir bien á la patria.

Hoy domingo, á las once de su mañana, tendrá lugar en el Casino Español de esta ciudad una junta general de los naturales de Galicia para constituir la asociacion de beneficencia de los hijos de aquellas provincias.

JUAN PALOMO recomienda la asistencia á esa reunion filantrópica, que tan buenos resultados puede producir, si definitivamente se forma la Junta, y de la cual tantos bienes han de reportar los gallegos que en Cuba residen.

Vaya una noticia curiosa. Una de las consecuencias del sitio de Paris ha sido la disminucion considerable de nacimientos de niños y niñas. Así, por ejemplo, de junio á octubre de 1870, la estadística dá una cifra de 23,375 nacimientos varones y hembras, mientras que en estos cinco meses de 1871 no ha habido más que 12,030 nuevos nacidos. Todo esto ha consistido en las separaciones forzosas, malos alimentos, preocupaciones morales, etc., etc.

Pues señor, es raro! Carambita, que es muy raro!

Sería faltar al más sagrado de los deberes si no consignáramos aquí nuestra gratitud al director y redactores del apreciable periódico *Diario de Cienfuegos*, por el cariñoso artículo que dedican á nuestro querido compañero Landaluze en su número del 11 del corriente.

Los elogios, que nosotros creemos muy merecidos, aunque el interesado en su excesiva modestia no lo juzgue así, agradan siempre al que los recibe, pero tienen doble valor cuando proceden de un órgano tan autorizado como el de la ilustrada y floreciente poblacion de Cienfuegos.

Tanto Landaluze como los *Juanes* de JUAN PALOMO (por lo que á ellos toca) envían un afectuoso apretón de manos á la redaccion del *Diario de Cienfuegos*, campeón valiente de nuestra querida integridad nacional, y comisionan á su invisible colaborador en aquella ciudad *Juan Sin-Tierra*, para que dé un abrazo estrechísimo á sus compañeros de la prensa.

¡Qué instinto tan admirable tenemos los españoles!

No entendemos ni una palabra del idioma japonés, y sin embargo, salió la otra noche en Albisu uno de los *artistas*, vimos que le faltaba un ojo, pronunció algunas frases, y dijimos todos inmediatamente:—“Ese hombre es tuerto.”

Ya digo que, por mi parte, no entiendo el japonés, ni por casualidad.

He visto que un periódico de esta Isla le aplica á un oficial del ejército el título de *novel veterano*.

¡Ay! me he caído de espaldas.

Lo confieso; no me había vuelto á admirar de nada, desde que un amigo me leyó cierta vez una novela, que acababa de escribir: *Recuerdos de mi juventud*.

Corren parejas ambas denominaciones.

LOGOGRIFO.

Con mi todo viene al mundo,
lectores, todo mortal,
y hay muchos que no lo tienen
y que pidiéndole van;
y en mí se encuentra el que sólo
mejor todo puede dar,
un hombre bajo, un pariente,
lo que se prefiere ya
por los novios de este tiempo,
lo que debieran buscar,
en la que su compañera
por largo tiempo será;
lo que tiene ya cualquiera,
lo que suelen contestar
á los que piden dinero
los avaros que no dan,
y también lo que es mi todo
dentro de mi todo está....
quien no me tenga me busque,
que esta es ocasion de dar.

Esta tarde trabajará en la Plaza de Toros la compañía real japonesa, que tanto ha llamado la atencion en las funciones que han dado en el teatro de Albisu. El motivo que tiene la empresa para que sus artistas trabajen al aire libre, es que el día 18 por la mañana tenia pedidos todos los palcos de Albisu, y la demanda iba en aumento. Nos consta que hasta se habían pedido localidades por el telégrafo. Esto nos hace esperar que las del Circo de Belascoain estarán concurridas, y que dentro de poco los japoneses pondrán en sus anuncios, como Kemp en los de sus pastillas:—“Los niños los piden llorando.”

La escena es en un café de la plaza del Vapor, en una reunion de amigos, cuya conversacion gira sobre higiene:

—¿Cosa extraña! dijo uno, yo no puedo dormir la noche que me acuesto sin tomar café.

—Pues yo, exclamó un segundo, no puedo pasar sin una copa de rom ántes de comer y otra á los postres.

—Pues yo, añadió el dueño del café, no puedo vivir sin ustedes dos.

Estamos esperando de un momento á otro al príncipe Alejo.
¡Tanto honor!

El príncipe es ruso.... y todo!

¡Me cachis! no sé de qué modo componérmelas para decirle en ruso:

—¡Ole con ole, chipé! Me gusta usted!

Leon Gambetta está en Marsella; su sola presencia en la ciudad fué causa de una semi-revolucion.

Tanto quiso Gambetta á la revolucion, que ahora esta le persigue por donde va; digo, y eso cuando el tribuno se había retirado ya á buen vivir.

Mr. Leon Gambetta arengó á la multitud, pronunciándole un sermón de los más edificantes; esto prueba:

que no es tan fiero el leon
como lo pinta la gente.

Un condenado á muerte vendió su propio cuerpo á un cirujano, para los estudios de diseccion. Cuando recibió el importe convenido, llamó á sus camaradas de prision y les dijo: “Bebamos á la salud de este majadero; no sabe que voy á ser quemado.”

Juan Palomo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Pago anticipado por...	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
En la Habana.....	\$1	2 75	5 25	10
En el Interior.....	”	3 75	7	12 75
En España y sus Antillas	”	4	7 50	14
En los Estados Unidos &c.	”	4 25	8	15

REGALOS PARA LOS QUE NUEVAMENTE SE SUSCRIBAN DESDE 1.º DE ENERO DE 1872.

1.º—Una *prima trimestral* consistente en un libro nuevo y de mérito, ó una lámina, vista, plano, coleccion de escudos de armas de la Isla ó la Península, retratos ó alegorías, en fin, una *prima ad-hoc*, de actualidad, que se anunciará oportunamente; á los que se abonen por tres meses.

2.º—La *prima* ántes referida y un *Almanaque* cómico, político y literario para 1872, con infinidad de caricaturas y redactado por los más notables escritores de Cuba y la Península; á los de seis meses.

3.º—Los dos regalos anteriores y el primer tomo de la FLORESTA HISPANO-AMERICANA (primorosa coleccion de dibujos) correspondiente á 1869; á los que adelanten el importe de todo el año 1872.

NOTA.—El importe de la suscripcion, en sellos ó billete, cubierta certificada, al Administrador de Juan Palomo, O'Reilly, 54.—Habana.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,”
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.



¡¡¡ Dichoso mes de Enero!!!